

# Vida y escritura conventual en Manila: Jerónima de la Asunción y Ana de Cristo\*



IRENE LLORENS MARTOS

*Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibertsitate Publikoa*  
[llorens.138097@e.unavarra.es <https://orcid.org/0009-0006-8731-9058>]

## Introducción

Tras la conquista por parte de Miguel López de Legazpi en 1564 y al tratarse de uno de los territorios predilectos del rey Felipe II, Filipinas será objeto de numerosos favores y socorros, entre ellos, y siguiendo la práctica habitual de la Monarquía Hispánica, enviar ministros con el fin de evangelizar las islas. Además de órdenes religiosas masculinas como los agustinos (1565), los franciscanos (1577), los jesuitas (1581) y los dominicos (1587) (Quesada, 1713, p. 267) y a pesar de las imposiciones establecidas en el Concilio de Trento, entre ellas, la clausura a los conventos católicos femeninos, las religiosas adoptarán un papel relevante en la creación de nuevos espacios de religiosidad y expansión de la fe cristiana en las recientemente conquistadas islas Filipinas (Owens, 2014, p. 493). Uno de los nuevos espacios femeninos a destacar será el Convento de Santa Clara de la Concepción de Manila, fundado en 1621 por la clarisa franciscana Jerónima de la Asunción a petición de las autoridades de las islas, con el objetivo de dar refugio a las hijas solteras de los españoles de Manila. Con respecto a este último motivo, cabe señalar que la migración femenina desde Sevilla hacia Filipinas cobrará cierta importancia a partir de 1575, lo que provocará una presencia elevada de mujeres en las islas que, de acuerdo con las fuentes, generará entre sus familiares masculinos una gran preocupación debido a la dificultad de encontrar «maridos a propósito» para sus respectivas hijas o hermanas (Kortajarena, 2023, p. 9). Por este motivo, el procurador general de Manila solicitará la licencia para llevar a cabo la fundación con el fin de solucionar la preocupación por el patrimonio familiar y la descendencia.

Este trabajo presenta una aproximación a la vida y literatura conventual femenina de comienzos del siglo XVII en el contexto filipino a través del caso concreto de la biografía de sor Jerónima de la Asunción escrita por la religiosa Ana de Cristo, una de sus acompañantes en el proceso fundacional. A pesar de que el manuscrito de 450 folios nunca fue publicado, sí verán la luz dos obras derivadas del mismo:

---

\* [Enviado 2023-06-21 • Aceptado 2024-10-30 • DOI: <https://doi.org/10.58504/rgu.38.12>]

*Perfecta Religiosa* (1662) de Bartolomé de Letona y *Exemplo de todas las virtudes y vida milagrosa de la venerable madre Gerónima de la Assumpción, Abadesa y Fundadora del Real Convento de la Concepción de Virgen Nuestra Señora, de Monjas Descalzas de nuestra Madre Santa Clara de la Ciudad de Manila* (1713) escrita por Ginés de la Quesada, ambos frailes franciscanos del entorno de la Venerable Madre. A través del análisis de estas dos obras, así como de fragmentos conservados del manuscrito original, se pretende analizar la figura de la biografiada y la biógrafa, centrando la atención, en el caso de la segunda, en su escritura y supuesto bajo nivel cultural. Además, a través de su narración también se pueden apreciar una serie de aspectos característicos del sistema social de comienzos del siglo en relación a la situación y educación de las mujeres, y especialmente, de las religiosas.

A comienzos del siglo XVII, el convento será considerado un espacio de formación y producción femenina, ofreciendo además la oportunidad de sortear la subordinación patriarcal. Así pues, tal y como afirma Cristina Segura, «las imposiciones patriarcales, la domesticidad y la reproducción se soslayaban en los conventos» (2003, p. 114), permitiendo a las religiosas desarrollar una literatura propia. La obra de sor Ana de Cristo, al igual que la de muchas otras religiosas del momento, quedará enmarcada dentro de los considerados «géneros historiográficos» conformados por las crónicas, las biografías y las hagiografías, es decir, géneros con cierto carácter biográfico debido a la participación de las autoras en las acciones narradas. De hecho, la propia biografía de la Venerable Madre será escrita con la intención clara de favorecer en un posible proceso de beatificación, además de evitar la relajación de costumbres de las futuras religiosas y el olvido de sus antecesoras (Marcos Sánchez, 2018). A pesar de la brillantez de muchas de las autoras, los textos producidos no estarán exentos de una serie de filtros impuestos por parte de la censura de confesores y algunas superiores y quedarán relegados a un espacio al margen de la cultura letrada, una realidad perpetuada durante siglos, siendo necesaria una revisión del canon literario, aspecto resaltado por varios estudios (Rodríguez Ortega, 2022).

### 1. Jerónima de la Asunción y las clarisas franciscanas

Jerónima Yáñez de la Fuente, conocida como Jerónima de la Asunción, nace en Toledo el 9 de mayo de 1556 en el seno de una familia acomodada. Como otras mujeres de su condición social, será instruida por su madre, quien le enseñará a leer y escribir:

«Las esclarecidas virtudes y admirables costumbres de Jerónima fueron como efecto de la virtud, enseñanza y ejemplo de su madre» (Letona, 1662, lib. 1, fol.3r).

Con tan solo cuatro años de edad leerá la vida de Santa Clara, despertando en ella una profunda vocación religiosa, lo que le llevará, siendo tan solo una adolescente, a ingresar en el Convento de Santa Isabel de los Reyes de Toledo ((Crossley & Owens, 2016). La Venerable Madre no será la primera de su estirpe en optar por la vida conventual ya que dos hermanas de su padre habían ingresado con an-

terioridad en la misma orden, ostentando, al igual que ella, altos cargos como el de abadesa y maestra de novicias. Estos cargos, junto con el retrato de la religiosa que realizará el célebre pintor Diego Velázquez, evidencian el alto nivel socioeconómico y la posición de la familia Yáñez. A pesar de tener la oportunidad de una vida llena de comodidades y privilegios, sor Jerónima optará por la vida conventual bajo la Orden de Santa Clara, caracterizada por la defensa de un estilo de vida totalmente austero basado en la pobreza y la humildad (Núñez, 1996).

En 1599, el procurador general de Filipinas propondrá la fundación de un convento femenino enviando al padre Diego de Soria, obispo de Nueva Segovia en Filipinas, en busca de una religiosa que realizase dicha labor. La elegida será Jerónima de la Asunción que tras más de casi treinta años de clausura en su ciudad natal, y una vez consultado con el Consejo de Indias y según su biografía con Dios, aceptará la propuesta y junto con otras siete religiosas, emprenderá el viaje hasta la ciudad de Manila:

«Yo Padre mío (dijo la Venerable Madre), estimo el favor que V.P. me ofrece, mas quiero dar parte a los Padres y Prelados de mi Orden, para que dispongan lo que les pareciere ser mayor gloria de Dios: que aquí estoy y soy hija de obediencia, su Majestad haga en mí su voluntad» (Quesada, 1713, p. 276).

El grupo de religiosas que viajará para fundar el convento estará formado por la propia Jerónima de la Asunción, una monja de Belalcázar, dos monjas de Cubas (franciscanas de Madrid) entre las que destaca María Magdalena de la Cruz (vicaria de la fundación), y tres clarisas toledanas entre las que se encontrará María de la Trinidad (fallecida en la travesía desde Acapulco) y sor Ana de Cristo (Owens, 2014, p. 24), una de las figuras principales que se analizarán a lo largo de este trabajo. Esta última destacará por ser la encargada de la redacción de la biografía de la Venerable Madre, muy interesante por representar el punto de unión entre la literatura conventual y la producción literaria femenina y el contexto filipino de comienzos del siglo XVII.

## 2. Escritura y motivación de la biografía

Tal y como se ha venido diciendo hasta ahora, dos de las figuras más representativas y punto de unión entre el contexto filipino y la escritura femenina a comienzos del siglo XVII serán la Venerable Madre Jerónima de la Asunción y más concretamente su biógrafa sor Ana de Cristo. A diferencia de la vida de la superiora, son pocos los datos que se tienen sobre su biógrafa, tan solo que nace cerca de la villa de Madrid en el año 1565 y que, huérfana desde temprana edad, será acogida por unos familiares hasta su ingreso en el convento de Santa Isabel de Toledo con diecisiete años (Owens, 2014, p. 381). La religiosa mantendrá una estrecha relación con Jerónima de la Asunción debido a que de jóvenes serán vecinas. Años más tarde y tras la toma del hábito por parte de sor Ana, ambas se reencontrarán siendo Jerónima de la Asunción la maestra de novicias del convento en el momento de su ingreso.

Será precisamente esta relación tan próxima la que le llevará décadas más tarde a acompañarla en su viaje y posterior fundación del convento en Manila.

Al igual que muchas otras religiosas durante el período moderno, en el momento de partir, tal y como afirman las fuentes, Ana de Cristo dominará el arte de leer pero presentará grandes dificultades para escribir, nada sorprendente teniendo en cuenta las escasas oportunidades de acceder a la educación que tendrán muchas mujeres de su condición social. Según Sarah Owens, sor Ana menciona haber leído la vida de otra religiosa pero una vez en Manila, con la ayuda de fray José de Santa María, dedicará tiempo a «escribir y organizar sus ideas en papel» (Owens, 2014, p. 384). Tras perfeccionar el arte de escribir, algunas autoridades religiosas próximas como sor María Magdalena de la Cruz, vicaria de la fundación, y el propio fray José de Santamaría, le encargarán la elaboración de una biografía de la Venerable Madre Jerónima de la Asunción (Owens, 2018a, p. 502), cuya redacción comenzará aún en vida de la biografiada.

A pesar de que la redacción será un encargo de personalidades de una posición superior, tal y como afirma Sarah Owens (2018a), estos no serán los únicos que plantearán la posibilidad de narrar la vida de la fundadora. Por ejemplo, la madre Leonor de San Francisco, religiosa compañera de sor Ana, será la primera en sugerir la realización del escrito. Esto pone de manifiesto que, a pesar de la presencia de una autoridad masculina en el convento como sería el confesor, la influencia de otras mujeres será de vital importancia. Además, esta influencia podrá apreciarse no solo a través de consejos y sugerencias sino también en la propia redacción de la biografía en la que colaborarán otras monjas, entre ellas, la propia María Magdalena de la Cruz, que resultará ser una escritora prolífica<sup>1</sup> (Owens, 2018a, p. 502).

Tal y como se ha podido comprobar, el interés en la plasmación por escrito de la vida de Jerónima de la Asunción será elevado y no será una cuestión única de otras religiosas que convivirán con ella sino que también será atractivo para las autoridades religiosas de la isla. Entre los principales motivos se puede señalar el deseo de contribuir en una posible futura beatificación de la religiosa (el Vaticano no emitirá un decreto apostólico para ello hasta el año 1734), aspecto que se desarrollará más adelante, aunque también podrían plantearse una serie de motivaciones políticas (por tratarse del primer convento femenino en el territorio filipino) así como una posible justificación de la labor evangélica llevada a cabo durante esos años. En cualquier caso, a pesar de que la principal autora de la obra será sor Ana de Cristo, su manuscrito será objeto de múltiples modificaciones, contribuyendo en la elaboración de otros escritos posteriores similares.

### 3. Versiones del manuscrito

El manuscrito de sor Ana de Cristo, nunca publicado,<sup>2</sup> será elaborado entre 1623 y 1626 principalmente (aunque no se concluirá hasta 1629) y contará con un total de 450 páginas. A pesar de que el texto original nunca verá la luz, y tal y como

se ha dicho anteriormente, su contenido lo hará a través de dos publicaciones posteriores creadas por otros biógrafos masculinos: : fray Ginés de la Quesada, confesor de la Venerable Madre, quien escribirá la obra *Exemplo de todaslas virtudes y vida milagrosa de la venerable madre Gerónima de la Assumpción, Abadesa y Fundadora del Real Convento de la Concepción de Virgen Nuestra Señora, de Monjas Descalzas de nuestra Madre Santa Clara de la Ciudad de Manila*, y Bartolomé de Letona a través de su obra *Perfecta religiosa*. Ginés de la Quesada compondrá su texto en el año 1632 (Jerónima de la Asunción fallecerá tan solo dos años antes) aunque esta no será publicada hasta casi un siglo más tarde, en 1713. Por su parte, Bartolomé de Letona, cuya obra se publicará en 1662, no tratará directamente con la Venerable Madre pero sí con algunas religiosas que convivieron con ella (Owens, 2014). Ya en la presentación de la obra de Quesada se remarcará el volumen y la importancia de la misma, destacando también la figura de la Venerable Madre (y su futura beatificación):

«Este libro es también grande, no solamente por el volumen material de seis libros con 167 capítulos, sino tres veces grande por las tres referidas circunstancias. Grande por quien lo envía, que es el V. Exa., grande por el autor, el V. P. Fr. Ginés, quien dio la vida por Cristo en Japón y grande finalmente por la materia que en él se contiene, que es la prodigiosa y admirable vida de la ejemplar madre sor Jerónima de la Asunción» (Quesada, 1713, p. 13-14).

A pesar de que la obra de Ginés de la Quesada no será publicada hasta un siglo después, Letona tendrá acceso al contenido y, de hecho, en el primer capítulo de la misma citará tanto al confesor como a la propia Ana de Cristo y fray Antonio de la Llave<sup>3</sup> como fuentes:

«Los originales de esta información están en su archivo eclesiástico; de que el insigne mártir fray Ginés de la Quesada (...) recopiló una muy erudita y dilatada relación, manuscrita en ciento setenta y seis pliegos, del P. fray Antonio de la Llave, definidor coronista de la Provincia de San Gregorio y de la M. Ana de Cristo, abadesa y fundadora de las descalzas de Manila, que en más de cuarenta años íntimamente asistió a la Madre Jerónima, notando todas sus acciones, virtudes y ejercicios» (Letona, 1662, p.55).

Es precisamente aquí donde se puede apreciar una de las características propias de la literatura femenina del periodo moderno. Las obras de estos dos biógrafos son una muestra de las conocidas como «apropiaciones», un fenómeno bastante común durante esta época consistente en la utilización de la obra de otro autor para crear otra propia. En el mundo religioso, este fenómeno se repetirá constantemente principalmente con obras creadas por mujeres (y posteriormente modificadas por hombres). Así pues, algunos confesores o autoridades religiosas integrarán las «vidas de venerables» (redactadas por religiosas) en sus propios escritos (Ferrús, 2022). Hablar de plagio en este contexto se consideraría un anacronismo debido a que, en este momento el concepto de autoría no será equivalente al actual por lo que habrá una costumbre extendida de hacer uso de la obra de otros autores sin citar a las escritoras originales. Sin embargo, este juego de apropiaciones, tal y como afirma

Beatriz Ferrús (2022), podrá considerarse, curiosamente, un espacio de preservación de voces femeninas ya que, de otra forma, muchos de esos escritos podrían haber desaparecido.

El motivo por el que estos dos frailes franciscanos se interesarán por el escrito de sor Ana de Cristo será principalmente para justificar la misión evangélica, es decir, enviar desde el convento de Toledo a un grupo de religiosas en un peligroso viaje hasta Asia, así como participar en el proceso de beatificación de Jerónima de la Asunción. De acuerdo con Sarah E. Owens (2014), es muy probable que ni siquiera tuvieran la intención de publicar la obra de sor Ana, lo que muestra la facilidad, una vez más, con la que muchos de los escritos llevados a cabo por mujeres durante este periodo quedaron silenciados y algunos desaparecieron sin ser publicados.

Además, el escrito de sor Ana de Cristo pondrá de manifiesto que, a pesar de que en los conventos femeninos la autoridad masculina próxima se eludirá, nunca llegará a desaparecer del todo, sometiendo la vida conventual a las jerarquías masculinas de la orden en primer lugar, y al papa en segundo. Así pues, habrá una serie de figuras masculinas, principalmente los confesores, que intervendrán con frecuencia tanto en la vida de las religiosas como en su producción literaria (Segura, 2003, p.117). Las biógrafas se convertirán en narradoras pero lo harán por mandato (tal y como se puede apreciar a través de este ejemplo) y siempre en un contexto vigilado y bajo los estándares patriarcales del momento. De esta forma, muchos escritos sufrirán múltiples modificaciones como supresiones, añadidos y reescrituras (Marcos Sánchez, 2018).

#### 4. Escritura de sor Ana de Cristo

La escritura de sor Ana de Cristo, además de narrar la vida de la Venerable Madre, también aportará información sobre la propia biógrafa y la situación de las mujeres de la época, pero, de manera especial, sobre la producción literaria femenina moderna y las prácticas habituales de la misma.

Uno de los primeros rasgos a destacar será la propia escritura de sor Ana y la presentación que hace de sí misma a través de ella. De acuerdo con Ginés de la Quesada y Bartolomé de Letona, la religiosa no gozará del nivel socioeconómico y por lo tanto cultural de su maestra y tendrá la capacidad de leer, pero presentará grandes dificultades para escribir. Aunque la instrucción en la lectura será una práctica habitual entre las religiosas de velo negro (de hecho, será considerada un requisito para poder acceder a cargos como el de abadesa, vicaria o maestra da novicias), las religiosas con cargos inferiores también aprenderán a leer. Aun así, la lectura estará orientada hacia los textos devocionales mientras que la escritura será percibida con cierto escepticismo. A lo largo del manuscrito, sor Ana se referirá a sí misma como «ruin sujeto», dejando ver la propia percepción que tendrá de su persona e incluso haciendo referencia a la complejidad que supondrá escribir para ella (podría ser resultado de una falta de costumbre).

Además, otro de los aspectos destacables de la escritura de sor Ana de Cristo, siguiendo la percepción que proyectará de sí misma, serán las dificultades a las que tendrá que hacer frente durante la redacción del manuscrito. Anteriormente se ha dicho que en el momento de partir hacia Filipinas, sor Ana tendrá cincuenta y cinco años. Al comenzar a escribir, cinco años más tarde, se encontrará con una serie de limitaciones fruto de una delicada salud tales como el asma y la fiebre (Owens, 2018b), lo que podría contribuir a alimentar la imagen de humildad proyectada durante todo el manuscrito.

A pesar de que aparentemente el nivel cultural de sor Ana de Cristo será limitado, son varios los indicios que apuntan a que en realidad, la autora contará con una base intelectual sólida, pasando de ser ese pobre sujeto a una mujer sabia de avanzada edad. Entre ellos, las constantes referencias que realizará a personalidades relevantes del momento como por ejemplo, líderes eclesiásticos, oficiales significativos y personas relacionadas con los franciscanos (Owens, 2014, p. 33).

El segundo indicio que llevará a pensar que el nivel cultural de sor Ana será superior a lo reflejado en el manuscrito será la similitud del mismo con otro texto sobre otra monja franciscana. A pesar de que este trabajo tiene como protagonistas a Jerónima de la Asunción y su biógrafa Ana de Cristo, para poder comprender el porqué de la biografía y los aspectos más relevantes de ella, es ilustrativo, analizar la relación entre estas dos mujeres y otra pareja de religiosas del monasterio de Cubas de la Sagra en Toledo de finales del siglo XV y comienzos del XVI, llamadas sor Juana de la Cruz y María Evangelista. Juana Vázquez Gutiérrez (1481-1534), más conocida como santa Juana de la Cruz o La Santa Juana, será una monja franciscana y abadesa del monasterio de su comunidad en Cubas de la Sagra. A lo largo de su vida, será objeto de atención por parte de grandes personalidades de la época como el propio Carlos V o el cardenal Cisneros, quienes acudirán en múltiples ocasiones a escuchar sus sermones. Al igual que Jerónima de la Asunción, en el momento de su muerte en la primera mitad del siglo XVI (la Venerable Madre nacerá dos décadas después) tendrá fama de santidad. De acuerdo con Ginés de la Quesada, durante el largo viaje hasta Manila, las religiosas toledanas poseerán las cuentas de un rosario procedente de sor Juana, cuyas facultades «milagrosas» actuarán sobre la Venerable Madre:

«Verdad es que aquella tarde antes, le dieron una cuenta de Santa Juana molida en un poco de agua y esta sola medicina con la mucha fe de las que le dieron, y de quien la recibió, bastó para obrar aquel milagroso efecto» (Quesada, 1713, p. 342).

Además, compartirá con la monja toledana su estrecha relación con otra religiosa, María Evangelista, que actuará como su secretaria y posteriormente, como biógrafa. La vida de sor Juana será recogida por escrito aún en vida de la misma, contando con su participación directa y con la colaboración de otras religiosas y llevará por nombre *Vida y fin de la bienaventurada virgen Santa Juana de la Cruz* (Owens, 2014, p. 27).

Por lo tanto, son varias las semejanzas entre ambas religiosas. En primer lugar, las cuatro mujeres formarán parte de alguna de las comunidades franciscanas en el periodo moderno (no serán contemporáneas pero sí cercanas en el tiempo). El Convento de Santa María de la Cruz de Cubas de la Sagra será fundado en el siglo XV cerca de la capital, al igual que el Convento de Santa Isabel de los Reyes de Toledo y tanto sor Jerónima como sor Juana llevarán a cabo una intensa labor espiritual ejerciendo cargos como el de abadesa y maestra de novicias respectivamente. Ana de Cristo y María Evangelista, en cambio, adoptarán un perfil mucho más humilde dentro de la orden, quedando de alguna manera «a la sombra» de sus maestras. Además, esa humildad podrá apreciarse en el nivel cultural de ambas monjas porque, al igual que la toledana, María Evangelista inicialmente tampoco sabrá escribir (de acuerdo con lo escritos sobre su vida, sor María aprenderá a hacerlo de manera milagrosa) (Owens, 2014, p.27).

De esta manera, la segunda similitud residirá en la propia acción de escribir. A pesar de que el método de aprendizaje será diferente (teniendo en cuenta que en uno de los casos será, aparentemente, fruto de un milagro), ambas mujeres se formarán en un muy breve periodo de tiempo, lo que lleva a pensar que en realidad, contarían con unas nociones básicas previas. De acuerdo con las fuentes, sor Ana de Cristo conocerá la vida de María Evangelista y su maestra (la habría leído con tan solo cuatro años), lo que podría haberle llevado a seguir el modelo de las religiosas de Cubas y realizar una «imitación» a la hora de escribir ella misma la biografía de Jerónima. Por este motivo, su manuscrito tendrá la intención clara de convertir a sor Jerónima en una figura similar a la Santa Juana, buscando así la beatificación de la toledana y de alguna manera, una justificación del propio manuscrito.

En definitiva, todo parece indicar que Ana de Cristo tendrá una formación superior a la que confiesa, creando un relato con el claro objetivo de la beatificación de sor Jerónima. Algunos de los pasajes que lo demuestran quedarán recogidos en las obras de Quesada y Letona, quienes reflejan lo especial que será la personalidad de la Venerable desde muy temprana edad. De hecho, en *Perfecta religiosa*, el franciscano narra cómo, en el momento de su nacimiento y debido a que su progenitor pensará que será un varón, la propia existencia de Jerónima de la Asunción generará un gran enfado en él, haciendo que las criadas, asustadas por los gritos, salgan huyendo y arrojen al bebé al suelo. Tras varias horas tendida en el suelo y herida fruto de la caída, la toledana será encontrada por su abuela, quien «pronosticará que será una muy gran sierva de Dios», siendo posteriormente bautizada en la Parroquia de San Bartolomé (Letona, 1622). Este episodio será sucedido por muchos otros que irán desde el robo de dinero para poder hacer frente a las deudas de algunos presos hasta el reparto de alimentos con los polizones de la embarcación durante el largo viaje hasta Filipinas (Quesada, 1713), destacando constantemente su gran humildad y fe, y, en definitiva, su idoneidad para la beatificación:

«De tan alta perfección, que en más de setenta años la religiosa no parece haber hablado alguna palabra ociosa, ni dejado de guardar perfectamente la Regla y Constituciones de su Orden [...]. Esta es en suma la Madre Jerónima de la Asunción» (Letona, 1662, Lib. 1, fol. 1v).

Otro aspecto relevante en la escritura de Ana de Cristo, presente también en otras mujeres escritoras de la época (concretamente en la escritura conventual) será una transformación de los géneros. Tal y como se ha dicho anteriormente, la biografía será uno de los más comunes (tanto autobiografías como biografías de compañeras) principalmente por la facilidad añadida que supondrá participar directamente en los hechos narrados. El manuscrito de sor Ana de Cristo puede considerarse una hibridación debido a que la fina línea entre la biografía (narración del discurso de una vida) y la hagiografía (narración del discurso de la vida de un santo) se desdibuja. Además, también podrá considerarse una hibridación entre a colectividad (el grupo, las clarisas, la vida del convento) y la individualidad (la experiencia de la propia escritora) (Donahue, 2018, p.470).

Tanto las crónicas como las biografías y hagiografías serán consideradas géneros historiográficos o histórico-literarios, lo que convierte a sus autoras en historiadoras y por ende, a sor Ana de Cristo en una de ellas. Durante la Edad Media y Moderna, el término historiador será utilizado para referirse a una «persona sabia, desapasionada, autorizada» (Marcos, 2018, p. 134), es decir, cualidades que hasta entonces y durante mucho tiempo serán consideradas propiamente masculinas. Sin embargo, ya desde Santa Teresa de Jesús, considerada la primera historiadora femenina, las religiosas se convertirán (aunque por mandato en muchas ocasiones) en narradoras emergentes (Ferrús, 2022). Sor Ana de Cristo es consciente de que el público de su biografía serán los «carísimos padres», es decir, que la redacción tendrá lugar en un contexto vigilado y, sin embargo, ella misma afirma ir reconociéndose poco a poco como autora, a pesar de la existencia de algunas contradicciones apreciables en el texto (sobre todo en torno a qué figura de autoridad será la encargada de solicitar la elaboración de la biografía).

Además, cabe señalar que Ana de Cristo recurre a una serie de tópicos propios de la escritura conventual femenina y de la escritura, en realidad, de la época. La imagen que presenta de sí misma recurre a la *captatio benevolentiae*, tan presente en los proemios y paratextos de las obras de distintos géneros en aquellos tiempos de escritura retórica. Compara su relación con Jerónima de la Asunción con casos que aparecería en la literatura conventual. Es decir, es consciente de las normas de escritura y las aplica con éxito a su propia creación, mostrando, al hacerlo, un conocimiento superior al que, tal vez, se podía esperar por su posición social. El ejemplo de sor Ana de Cristo y el de muchas otras escritoras del contexto religioso del periodo, ponen de manifiesto que el convento podrá considerarse como el primer espacio con un «yo» de mujer, donde estas se presentarán como sujeto, fuente y objeto histórico (Marcos, 2018).

## 5. Vida conventual y estructuras patriarcales en Filipinas

Con respecto al contenido del manuscrito, tal y como se puede apreciar a través de las páginas de Ginés de la Quesada y Bartolomé de Letona (no hay que olvidar que el texto original nunca fue publicado), sor Ana de Cristo narra la vida de Jerónima de la Asunción desde su infancia hasta su muerte en Manila en el año 1630. A lo largo de las páginas se pueden señalar una serie de aspectos relevantes desde el punto de vista del análisis de la vida conventual en Filipinas a comienzos del siglo XVII.

En primer lugar, cabe señalar las relaciones interpersonales entre las religiosas y las diferencias entre ellas en función de su posición social. Durante la Edad Moderna existirá una división clara entre las monjas de velo negro, entre las que se encontrarán las abadesas, vicarias y provisoras entre otras, y las monjas de velo blanco, grupo conformado por sirvientas y esclavas (Owens, 2018b). A pesar de que aparentemente el Convento de Santa Isabel de los Reyes de Toledo estará regido por una regla de estricta pobreza, de acuerdo con los escritos de sor Ana, en él podrán encontrarse religiosas de ambos grupos. Jerónima de la Asunción, debido a su alta posición social y el cargo de maestra de novicias que ostentará, será miembro del primer grupo. Sin embargo, tal y como afirma su biógrafa, la Venerable Madre llevará a cabo determinadas acciones para nada propias de su posición y buscando cumplir con la humildad y pobreza de la Regla de Santa Clara, generando con ello ciertos «conflictos» dentro del convento. Por este motivo, sor Ana considerará que las criadas se «aprovecharán de la ingenuidad de la Venerable Madre» y la «maltratarán de palabra» (Quesada, 1713, p. 208), debido a que en muchas ocasiones, con la intención de aplicar de forma estricta la regla, sus acciones irán en contra de las de otras compañeras (sobre todo en aspectos como el reparto de los alimentos, la administración de limosnas, etc.).

Un ejemplo de ello quedará recogido en la obra de Ginés de la Quesada (1713) que, tomando las palabras de sor Ana de Cristo, contará cómo Jerónima de la Asunción llegará a causar problemas dentro del convento por el robo de una olla grande de la cocina. La maestra de novicias, movida por una gran fe y humildad, decidirá robar una olla grande de comida de las cocinas del convento para dársela a los pobres, sin embargo, tras ser descubierta por algunas criadas, y enfadadas por entrometerse en sus labores, estas romperán la olla:

«Porque otra vez no hiciese lo que había hecho habían de quebrar la olla como estaba. Ejecutaron su cólera, de tal suerte, que cumplieron lo que prometían, dando con la olla en los fregaderos y quebrándola sin que se pudiese aprovechar cosa alguna de la comida» (Quesada, 1713, p. 216).

Para sorpresa de todas, la Venerable Madre no reaccionará tomando medidas contundentes. Este episodio puede entenderse como una muestra más de bondad que sor Ana desea mostrar de la biografiada, destacando el carácter bondadoso de Jerónima de la Asunción al no actuar contra las sirvientas (no hay que olvidar que, a pesar de que se trata de un convento, los grupos jerárquicos quedarán bien defini-

dos de manera que las religiosas con los cargos más altos tendrán influencia sobre los grupos inferiores y sor Jerónima, al tratarse de la maestra de novicias, podría haber castigado a las otras monjas por su actitud). En otra ocasión, sor Ana de Cristo afirma que su superiora llegará incluso a estar al borde de la muerte por comer de un plato aparentemente envenenado, sacrificándose así por las demás. El plato en cuestión habría sido contaminado por una salamanquesa y sor Jerónima, en contra de lo que querrá el resto de religiosas (ofrecer la comida a los más necesitados sin preocuparse de sus condiciones), decidirá probarlo ella misma antes para asegurarse de su calidad. Sin embargo, tal y como sospechará la Venerable Madre en el momento de probarla, los alimentos estarán intoxicados, provocando graves problemas de salud en la maestra de novicias (Quesada, 1713).

Sin embargo, no serán únicamente las compañeras de Jerónima de la Asunción las que se enfrentarán a ella o le «pondrán trabas» sino que algunas personalidades superiores fomentarán o ayudarán a crear una imagen muy concreta de la Venerable Madre como una persona especialmente paciente y humilde, poniéndola a prueba constantemente. Algunos ejemplos pueden encontrarse tanto en la obra de Letona:

«Hacia la Maestra diversas pruebas del espíritu de Jerónima penitenciándola y disciplinándola muchas veces por faltas que no había cometido: sino que se las imputaba para ver su paciencia y mansedumbre, en que era extremada pues nunca se excusaba ni mostraba la más mínima señal de impaciencia sino siempre alegre y apacible como un ángel» (Letona, Libro 1, fol. 6v); como en la de Ginés de la Quesada: «Solía decir la Maestra, que como veía a la bendita Novicia tan callada, sufrida e inclinada a cosas de virtud, la había aprobado por diferentes modos muchas veces, imponiéndole culpas que no había hecho e imputándole algunos falsos testimonios y penitenciándola por ellos» (Quesada, 1713, p.120).

Estos dos episodios, junto a los ya desarrollados anteriormente, son un ejemplo más de la clara intención con la que sor Ana escribirá la biografía, que no será otra que la beatificación de Jerónima de la Asunción, mostrando así la diferencia existente entre el personaje real y construido y la propia realidad que se describirá a continuación.

Si se considera la personalidad bondadosa y altruista de la toledana presentada a lo largo del manuscrito, al leer este tipo de pasajes se puede llegar a pensar que, debido a que será Jerónima de la Asunción la fundadora del nuevo convento al otro lado del mundo y sobre todo pensando en su gran devoción y deseo de obedecer a la primera Regla de Santa Clara, una vez en Manila podría darse la implantación de un sistema totalmente diferente al existente en la Península a comienzos del siglo XVII. Sin embargo, una vez en las Islas del Poniente, el nuevo convento reproducirá algunos aspectos propios del sistema jerárquico social peninsular.

En teoría, y de acuerdo con la Regla de Santa Clara, el recién fundado convento de Manila debería rechazar las rentas, admitir novicias sin dote y suprimir la presencia de criadas en el convento. Sin embargo, es importante recordar que la mayoría de las religiosas del nuevo convento de Manila provendrán de clases sociales eleva-

das (muchas de ellas, hijas de ricos españoles asentados en las islas), lo que llevará a la propia sor Ana de Cristo a cuestionarse si realmente será posible la aplicación de la regla:

«¿quién creará que mujeres criadas en todo este vicio y regalo, le habían de olvidar?» (Quesada, 1713, p. 364).

A pesar de las aspiraciones de la Venerable Madre de cumplir con lo establecido por la regla, finalmente en la práctica concederá una serie de excepciones que quedarán recogidas en una carta con fecha de 1626, afirmando que las clarisas del nuevo convento abogarían por una renuncia a la riqueza individual en favor de «bienes en común» pero también abandonaría cualquier tipo de «pobreza vergonzante» (Kortajarena, 2023a, p. 11). A lo largo de su biografía, se nombran algunos regalos recibidos como por ejemplo sábanas y colchones aunque sor Ana trata de justificar dichos obsequios afirmando ser «pobres catrecillos», lo que manifiesta, una vez más, un intento de reforzar la gran humildad de la fundadora toledana. Sin embargo, no hay que olvidar que la fundación de un nuevo espacio de religiosidad será una iniciativa promovida por las autoridades locales, lo que le llevará a gozar de cuantiosos ingresos y donaciones así como «subvenciones anuales por parte del erario real» (Kortajarena, 2003a, p.23).

A pesar de que el Convento de Santa Clara será el primero de las islas, posteriormente se erigirán nuevos espacios femeninos de religiosidad con objetivos similares al fundado por Jerónima de la Asunción (proteger a las hijas y sobre todo las fortunas familiares de los vecinos de Manila). Ejemplo de ello será el proyecto, aunque finalmente fallido, del Convento de Santa Catalina, que tendrá como requisito de ingreso la entrega de la dote, buscando, de acuerdo con los agustinos fray Pedro de Arce y Domingo González, mujeres interesadas verdaderamente en la religión y no atraídas por necesidad.

Además, a pesar de los intentos de la Venerable Fundadora, seguirá existiendo una clara diferenciación entre las monjas de velo negro y velo blanco y se continuarán reproduciendo algunos aspectos o desigualdades propios del sistema religioso de la Península. De hecho, sor Ana de Cristo narra un episodio vivido en el barco durante su viaje hasta Filipinas que da prueba de ello. Poniendo de manifiesto la realidad de la esclavitud en el mundo marítimo, la biógrafa cuenta cómo una vez en la embarcación, una mujer negra, de nombre María, intentará suicidarse saltando al agua. Agarrada por los marineros y siguiendo las órdenes del capitán del barco, la mujer sobrevivirá pero será atada al mástil como castigo. Tanto Jerónima de la Asunción como sus acompañantes, todas religiosas, presenciarán dicho episodio y sin embargo, ninguna se preocupará por nada más allá de la cuestión espiritual de la mujer. Como resultado, únicamente se le entregará una cuenta de un aparentemente milagroso rosario, sin llevar a cabo ningún cuestionamiento sobre el trato recibido por María (Owens, 2014, 32).

A diferencia de la conquista de América la conquista filipina será una empresa real y no particular por lo que los primeros españoles en las islas tendrán como principal objetivo el desarrollo del comercio y por ende, el grado de arraigo será mucho menor y el mestizaje será limitado (Vega, 1988). Sin embargo, tal y como se ha podido comprobar, esto no dificultará el traspaso de algunas de las características propias de la mentalidad monjil de la época así como la aparición de una importante lucha con las tradiciones locales provocada por una interpretación prejuiciosa de la religión local y la reproducción del ideal de mujer piadosa fuertemente arraigado en la Península. La propia sor Ana de Cristo, en los capítulos en los que describe la vida de su maestra en Toledo, ya hace referencia a un tipo de mujer concreto, siempre perteneciente a los grupos sociales más elevados y muy en contacto con la religión. Para referirse a ellas hará uso de algunos términos que posteriormente serán adoptados para nombrar a un sector de la población femenina de las islas, formada por las mujeres consideradas de mayor calidad. Dichas mujeres mantendrán una relación con Jerónima de la Asunción, a la que acudirán para pedir consejos (antes de acudir al confesor) y que terminarán ayudándola en su labor de auxilio a los más necesitados. Sor Ana afirmará que «para las mujeres de su calidad, era mayor decencia estar en oración que el ocuparse del servicio de la casa» (Quesada, 1713, p. 215), dejando claro el papel y las labores a las que se dedicarán algunas mujeres durante el periodo moderno.

Por tanto, tal y como se ha mencionado de manera breve, una vez en Filipinas, muchos de los roles de género extendidos al otro lado del océano serán adoptados en el nuevo territorio, diferenciándose dos grupos claros de mujeres: por un lado las pertenecientes a las élites y por otro, aquellas que permanecerán en un plano de inferioridad. Por supuesto, la percepción del género femenino estará totalmente condicionada por la perpetuación de patrones masculinos, propios de un sistema totalmente patriarcal (Kortajarena, 2023b). Por ello, la mujer ideal deberá encarnar una serie de valores<sup>4</sup> o virtudes que serán objeto de defensa por parte de autoridades religiosas y funcionarios reales. Una afirmación que resumirá a la perfección la percepción masculina de las mujeres de la época y el trato que ejercerá sobre ellas será la recogida por Manuel Fernández: los hombres «amarán y honrarán mucho a la buena y repudiarán a la mala y buscarán otra» (1994, p.85).

A pesar de que hasta ahora, el convento se ha presentado como un lugar de cierta libertad para las mujeres del periodo moderno, no hay que olvidar que, fruto del sistema patriarcal tan fuertemente arraigado, este espacio de religiosidad también actuará en muchas ocasiones como perpetuador del ideal femenino de la época. Es más, el Convento de Santa Clara de la Concepción de Manila será creado con la idea de acoger a «mujeres ricas y blancas» (que vendrían a ser las hijas de los miembros de los grupos sociales más elevados, muchas de las cuales serán hijas de colonizadores españoles), que cumplirían con el arquetipo de mujer piadosa, pura

y honesta, muy diferenciadas de las llamadas «mujeres de vida escandalosa» (Kortajarena, 2023b). De hecho, Bartolomé de Letona hará referencia en su obra al primer grupo de mujeres de Manila que según él, «se crían con mucho regalo sin saber de trabajo» (1662, p. 44).

Esto pone de manifiesto que, a pesar de que la fundación del nuevo convento podría haberse entendido como una oportunidad de cambio con respecto al sistema de la Península, del mismo modo que sucederá en América, en Filipinas tendrá lugar un trasvase de las estructuras políticas, económicas y sociales. Así pues, las mujeres consideradas de calidad serán enviadas a casas de recogimiento como la fundada por Jerónima de la Asunción, donde se buscará proteger no solo sus virtudes sino también sus dotes. No obstante, esto puede llevar a cuestionarse qué pasará con el resto de mujeres de posiciones sociales inferiores. La Venerable Madre considerará la opción de la toma de hábitos por parte de las mujeres naturales de las islas pero en un convento diferente, es decir, planteará la posibilidad de crear una fundación complementaria donde acoger a mujeres de un estatus inferior, separándolas claramente de las de extracción social más elevada (Kortajarena, 2023a). Dichas mujeres serían enviadas posteriormente a China y Japón para continuar con la labor de evangelización, algo para nada sorprendente teniendo en cuenta que, a diferencia de las hijas de los conquistadores, no sería necesario proteger sus dotes ni evitar matrimonios inconvenientes.

En resumen, además de algunos aspectos propios de la producción literaria del contexto religioso, el manuscrito de sor Ana de Cristo muestra la realidad de la vida conventual en Filipinas a principios del siglo XVII, poniendo de manifiesto el peso del modelo jerárquico y del sistema económico, social y patriarcal.

### Conclusiones

A modo de conclusión y una vez analizada de manera detallada la obra de sor Ana de Cristo sobre la Venerable Madre Jerónima de la Asunción, cabe destacar una serie de aspectos relevantes en relación a la vida conventual de las religiosas y la producción literaria desarrollada por las mismas en el contexto filipino de comienzos del siglo XVII.

En primer lugar, es importante destacar la relevancia del contexto a la hora de analizar la obra de la toledana. Vida de la Venerable Madre Jerónima de la Asunción (1629) será escrita en plena expansión colonial de la Monarquía Hispánica durante el reinado de Felipe II. Por lo tanto, tras la conquista de Filipinas, la fundación de un convento femenino responderá a la necesidad de evangelizar el territorio, sumado además a un fuerte interés por parte de las autoridades (tanto civiles como religiosas) de «controlar» y evitar que las hijas de los vecinos beneméritos de Manila contrajesen matrimonio con varones inadecuados para ellas, poniendo en peligro las fortunas familiares. Así pues, además del modelo urbanístico y de organización militar, tendrá lugar el trasvase de los ideales de la vida monástica femenina.

A lo largo de su biografía, Jerónima de la Asunción será presentada como una religiosa ejemplar, destacando sus aspiraciones de fundar un convento en Manila marcado por la pobreza y humildad propia de la Primera Regla de Santa Clara. Sin embargo, en la práctica esto no resultará exactamente así y se establecerá un convento para las mujeres de mayor posición social con un marcado carácter jerárquico que evidenciará las grandes desigualdades existentes, debido a cuestiones socioeconómicas pero también de género, así como el control por parte de figuras superiores, generalmente hombres, tales como los confesores.

Además de las ambiciones fallidas de la Venerable Madre, a lo largo de la biografía escrita por sor Ana de Cristo se podrán apreciar también una serie de aspectos propios de la producción literaria femenina del contexto religioso de comienzos de siglo. Entre ellos, el nivel cultural de la propia escritora. A pesar de que a lo largo del manuscrito sor Ana se presenta como un sujeto humilde y falto de educación académica, tal y como se ha visto a lo largo de este trabajo, su escritura dice lo contrario. Las continuas referencias a personalidades relevantes del momento y su semejanza con obras similares apuntan a que la clarisa habría construido un personaje, tanto de sí misma como de Jerónima de la Asunción, como parte de la propia retórica de la época con la intención clara de contribuir en el proceso de beatificación de su maestra y de reivindicar el proyecto del convento de Santa Clara. Además, no hay que olvidar que en el momento de escribir, sor Ana tiene muy claro a quién está dirigido su manuscrito y es consciente de los filtros (principalmente de confesores) por los que pasará su obra.

A pesar de que la obra literaria quedará enmarcada dentro de los límites fijados por el sistema propio de la época, siendo objeto de numerosas apropiaciones y modificaciones a lo largo de los años (ya que el original no será publicado), la biografía escrita por sor Ana de Cristo, al igual que las obras escritas por otras religiosas del momento, puede ser considerada un ejemplo de texto donde las mujeres actuarán como sujeto, fuente y objeto histórico.

En ocasiones, se ha hecho referencia a la célebre escritora Virginia Woolf y a su «habitación propia», asemejándola al convento. Una vez realizado este trabajo y analizada la vida conventual femenina durante el siglo XVII en profundidad, se pueden señalar ciertas similitudes entre ambos espacios. La escritora británica publicará su ensayo en 1929, utilizando el término «habitación propia» (o «cuarto propio» en la traducción de Jorge Luis Borges) para referirse a la necesidad de un espacio personal y autonomía financiera por parte de las mujeres para poder crear libremente. Además del aspecto económico, destacará la búsqueda de un lugar privado, propio, que permita a las mujeres expresarse libremente y al margen de la vigilancia o control patriarcal. Centrando la atención en el convento tres siglos antes, muchas mujeres (aunque no todas) decidirán ingresar voluntariamente en los conventos por considerarlos lugares donde gozar de una mejor educación y de una mayor libertad. A pesar de que las religiosas no contarán con la independencia

económica de la que más tarde hablará Virginia Woolf, sí que coincidirán con ella en ciertas aspiraciones: encontrar en el convento un refugio que, aunque en muchas ocasiones será limitado, les proporcionará cierta autonomía y la posibilidad de instruirse y de crear. Aunque la vigilancia y control masculino también estará presente intramuros, lo hará en menor medida, convirtiendo el convento, aunque de manera simbólica, en una habitación propia al margen del sistema establecido.

Por último, cabe añadir que, a pesar de que el convento ofrecerá cierta autonomía a las mujeres de la época, la biografía de Jerónima de la Asunción escrita por sor Ana de Cristo en Manila en el año 1629 también pone de manifiesto que, a pesar de las aspiraciones de la clarisa franciscana de fundar el nuevo espacio de religiosidad de acuerdo con la Regla de Santa Clara, el sistema social, económico y patriarcal de comienzos del siglo XVII se impondrá, dando lugar a una imitación del modelo peninsular y afectando no solo a las estructuras religiosas, sino también a la propia producción literaria.

## NOTAS

1. Entre la producción de sor María Magdalena destaca una obra espiritual dividida en tres volúmenes bajo el título *Floresta Franciscana* así como una autobiografía (hoy en día perdida). También cabe destacar su biografía titulada *Noticias de Verdad* (1629) de una de las acompañantes de Jerónima de la Asunción, sor Juana de San Antonio (Owens, 2018a).
2. Al no llegar a publicarse nunca, el paradero del manuscrito de sor Ana de Cristo ha suscitado ciertas dudas. De acuerdo con Sarah E. Owens y tal como afirma en su artículo «El legado del rosario milagroso en los escritos de viaje de sor Ana de Cristo hacia Filipinas» (2014), el escrito original se encuentra en el Convento de Santa Isabel de los Reyes de Toledo, al que habría acudido para realizar su investigación. Además, en otro artículo llamado «Monjas españolas en Filipinas: la formación de lectura y escritura de sor Ana de Cristo», la autora agradece la amabilidad y generosidad de las religiosas del convento, destacando especialmente la figura de una religiosa llamada sor Beatriz, al darle acceso al manuscrito.
3. Fray Antonio de la Llave, cronista y franciscano de la Tercera Orden en Manila será el autor del testimonio más antiguo conservado sobre la fundación en Manila. Su crónica, junto a la biografía de sor Ana de Cristo será utilizada en la elaboración de un nuevo escrito por parte de Bartolomé de Letona (Fuertes, 2020, p. 84).
4. Las virtudes femeninas será uno de los temas principales de muchos de los escritos de la Edad Moderna, destacando las obras de los ya nombrados Juan Luis Vives o fray Luis de León. En ellos se presentará el ideal de mujer del momento marcado por la castidad, la obediencia y la sumisión (Morant, 2005).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARANDA LETURIO, Nieves y MARÍN PINA, Carmen (2014): «El universo de la escritura conventual femenina: deslindes y perspectivas». *Letras en la celda*, pp. 11-48. Iberoamericana.
- CABALLÉ, Anna (dir.) (2003): *Por mi alma os digo. De la Edad Media a la Ilustración. Vol. I de la Vida escrita por las mujeres*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- CLAVIJO CORCHERO, Álvaro (2023): «Aproximación a un canon literario hispánico equitativo». *Cuadernos de Investigación Filológica*, 54, pp. 45-64. doi.org/10.18172/cif.5922
- CROSSLEY, John. N. y OWENS, Sarah. E. (2016): «The First Nunnery in Manila: The Role of Hernando de los Ríos Coronel». *The Catholic Historical Review*, pp. 469-491.

- CRUZ, Ane. J. (2018): «La educación de las mujeres en la España de la temprana Edad Moderna», en BARANDA LETURIO, Nieves. *Las escritoras españolas de la Edad Moderna: Historia y guía para la investigación*, pp. 63-84. Madrid: UNED.
- DELGADO, Juan José (1892): *Historia general, sacro-profana, política y natural de las Islas del Poniente llamadas Filipinas* (vol. 1). J. Atayde.
- DONAHUE, Darcy (2018): «Relatos fundacionales», en *Las escritoras españolas de la Edad Moderna: historia y guía para la investigación*, pp. 469-492. Madrid: UNED.
- FERRÚS ANTÓN, Beatriz (2022): «Introducción. Escritura de mujeres en la Edad Moderna: el convento y la corte como espacios de saber». *Studia aurea: revista de literatura española y teoría literaria del Renacimiento y Siglo de Oro*, 16, pp. 9-13. <https://doi.org/10.5565/rev/studiaaurea.522>
- KORTAJARENA, Ostwald. S. C. (2023a): «El Convento de Santa Catalina: Una Iniciativa Fallida Intramuros Manila, (1632-1635)». *Philippiniana Sacra*, 58 (175), pp. 105-148.
- KORTAJARENA, Ostwald. S. C. (2023b): «La reproducción del ideal de la mujer hispana en Filipinas a través de los conventos y colegios femeninos: imágenes, actitudes y conductas de género en el siglo XVII». *Letras históricas*, (28). <https://doi.org/10.31836/lh.28.7368>
- MARCOS SÁNCHEZ, Mercedes (2018): «Crónicas, biografías, hagiografías», en *Las escritoras españolas de la Edad Moderna: historia y guía para la investigación*, pp. 133-150. Madrid: UNED.
- LETONA, Bartolomé de (1622): *Perfecta religiosa*.
- MORANT, Isabel (2005): *Historia de las mujeres en España y América Latina*. Madrid: Cátedra.
- MORGA, Antonio de (1609): *Sucesos de las Islas Filipinas*. Gerónimo Ball.
- OWENS, Sarah. E. (2014): «El legado del rosario milagroso en los escritos de viaje de sor Ana de Cristo hacia Filipinas». *Boletín de Monumentos Históricos/Tercera Época*, 30, pp. 22-35.
- OWENS, Sarah. E. (2018a): «Monjas españolas en Filipinas: La formación de lectura y escritura de Sor Ana de Cristo», en *Letras en la celda: cultura escrita de los conventos femeninos en la España moderna*. (Tiempo emulado. Historia de América y España; 32), pp. 379-392.
- OWENS, Sarah. E. (2018b): «Religiosas transoceánicas», en *Las escritoras españolas de la Edad Moderna: historia y guía para la investigación* (pp. 493-512). Madrid: UNED.
- QUESADA, Ginés de (1713): *Ejemplo de todas las virtudes. Y vida milagrosa de la venerable madre Jerónima de la Asunción: abadesa, y fundadora del Convento de la Concepción de la Virgen Nuestra Señora de Monjas Descalzas de Nuestra Madre de Santa Clara, de la ciudad de Manila*. Viuda de Miguel de Ribera.
- RODRÍGUEZ NÚÑEZ, Clara C. (1996): «El conventualismo femenino: las clarisas», en *VI Semana de Estudios Medievales: Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 1995*, pp. 87-100. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- RODRÍGUEZ ORTEGA, Davinia (2022): «El Siglo de Oro en los manuales de Lengua castellana y literatura para Secundaria: proyectos editoriales ajenos al currículo y la inclusión». *Didáctica (lengua y literatura)*, 34, pp. 171-181. <https://doi.org/10.5209/dill.81363>
- SÁNCHEZ FUERTES, Cayetano (2020): «Los Franciscanos y la evangelización de Filipinas (1578-1970)». Apuntes para una síntesis. *Archivo Ibero-Americano*, 80(290), pp. 107-239
- TRIVIÑO MONRABAL, María Victoria (2021): «M. Jerónima de la Asunción. Respuesta femenina a la atracción de las Islas de Poniente». *Beresit: Revista Interdisciplinar científico-humana*, (20), pp. 115-129.
- VINATELA RECOPA, Martina (2013): *Estudio, edición y notas de la obra poética de Marcia Belisarda* (Doctoral dissertation, UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia).
- WOOLF, Virginia (2022): *Un cuarto propio* (vol. 35). Ediciones Akal.

## RESUMEN

En el año 1621, la clarisa franciscana Jerónima de la Asunción, acompañada por otras religiosas toledanas, fundará el Convento de Santa Clara de la Concepción de Manila, siendo el primer monasterio femenino en Filipinas. Tanto la vida de la religiosa como el proceso de fundación del convento quedarán recogidos por escrito por una de sus acompañantes, sor Ana de Cristo, cuyo manuscrito, de 450 folios, nunca será publicado. El objetivo de esta investigación es contextualizar el proceso de fundación y la vida de la Venerable Madre como ventana a la producción literaria conventual femenina en el contexto conventual de comienzos del siglo XVII. A través de su estudio se pretende comprender la complejidad de la vida conventual y la influencia de las estructuras patriarcales en la sociedad de la época y su plasmación en la literatura.

**PALABRAS CLAVES:** Jerónima de la Asunción; Ana de Cristo; Manila; convento; literatura femenina.

## ABSTRACT

In the year 1621, the Franciscan Poor Clare Jerónima de la Asunción, accompanied by other nuns from Toledo, founded the Nunnery of Santa Clara de la Concepción in Manila, being the first female monastery in the Philippines. Both the life of the nun and the process of founding the nunnery will be recorded in writing by one of her companions, Sister Ana de Cristo, whose manuscript of 450 pages will never be published. The objective of this research is to contextualize the process of foundation and the life of the Venerable Mother as well as the female literary production in the conventual context of the beginning of the 17th century. Through its study, we intend to understand the complexity of convent life and the influence of patriarchal structures in the society of the time and its expression in literature.

**KEYWORDS:** Jerónima de la Asunción; Ana de Cristo; Manila; nunnery; women's literature.

## LABURPENA

1621. urtean, Jeronima de la Asunción klaratar frantziskotarrak, Toledoko beste moja batzuekin batera, Manilako Santa Clara de la Concepción komentua sortu zuen, Filipinetan sortutako lehen emakumezko monasterioa. Ana de Cristok idatziz jaso zuen orduko bizitza erlijiosoa eta komentua fundazio-prozesua, eta 450 foliotako eskuizkribu hori inoiz ez zen argitaratu. Ikerketa honen helburua fundazio prozesua eta Ama Jainkozale haren bizitza testuinguruan kokatzea da, XVII. mendearen hasierako emakumeen komentu literaturaren ekoizpenari buruzko leihogisa. Azterketa honen bidez, komentuko bizitzaren konplexutasuna eta garaiko gizartean egituratutako patriarkalismoaren eragina ulertzea biltzen da, horrek literaturan izan zuen isla kontuan hartuta.

**GAKO-HITZAK:** Jerónima de la Asunción; Ana de Cristo; Manila; komentua; emakumeen literatura.